

EXCAVACION DE UN MAUSOLEO CIRCULAR EN LAS CANTERAS (ALCALA DE GUADAIRA, SEVILLA)

Fernando de Amores y Víctor Hurtado

El Mausoleo que presentamos se encuentra en la dehesa del Gandul, y más concretamente, en el lugar denominado Las Canteras, en el término de Alcalá de Guadaira (Sevilla).

Alrededor de la llamada Mesa del Gandul (elevación con gran potencia estratigráfica sobre la que se encuentra una ciudad romana junto a la vía que une Hispalis y Bassilippo) se extienden diversas necrópolis pertenecientes a distintas épocas y que han sido exploradas y dadas a conocer desde el siglo pasado por George Bonsor¹.

En la actualidad una parte de la necrópolis se encuentra en zona militar, por lo que el Capitán General de la II Región militar, Excelentísimo Señor don Manuel Saavedra Palmeyro, aficionado a la arqueología, se puso en contacto con el Departamento de Arqueología de la Universidad de Sevilla para cooperar y facilitar cualquier trabajo arqueológico. De esta manera se hizo posible la excavación durante el mes de marzo de 1982 en la que intervino un equipo de

1. Referente al mundo romano, se efectuaron excavaciones en los lugares de Cañada Honda y Las Canteras por G. Bonsor y C. Fernández Chicarro, respectivamente. Para mayor facilidad, toda la bibliografía y el estado de la cuestión se recoge con pormenores en F. de Amores, *Carta Arqueológica de Los Alcores (Sevilla)*, Sevilla, 1982, pp. 125-130 y 243 ss. Aparte, ha sido publicado un último hallazgo por F. Fernández Gómez, *El ajuar de la tumba de un tañador romano en el Museo Arqueológico de Sevilla*, Museos, 1, 1982, pp. 71-74.

la Universidad, compuesto por Lorenzo Perdigones y Justo Cuenda, y soldados del acuartelamiento.

De entre la variedad de estructuras funerarias allí existentes decidimos ocuparnos de lo que suponíamos podía ser un mausoleo circular, ya que se encontraba parcialmente descubierto por anteriores expoliaciones. A la vista se apreciaba un túmulo de tierra que, por la rebusca reciente, dejaba ver un sector de círculo compuesto por sillares.

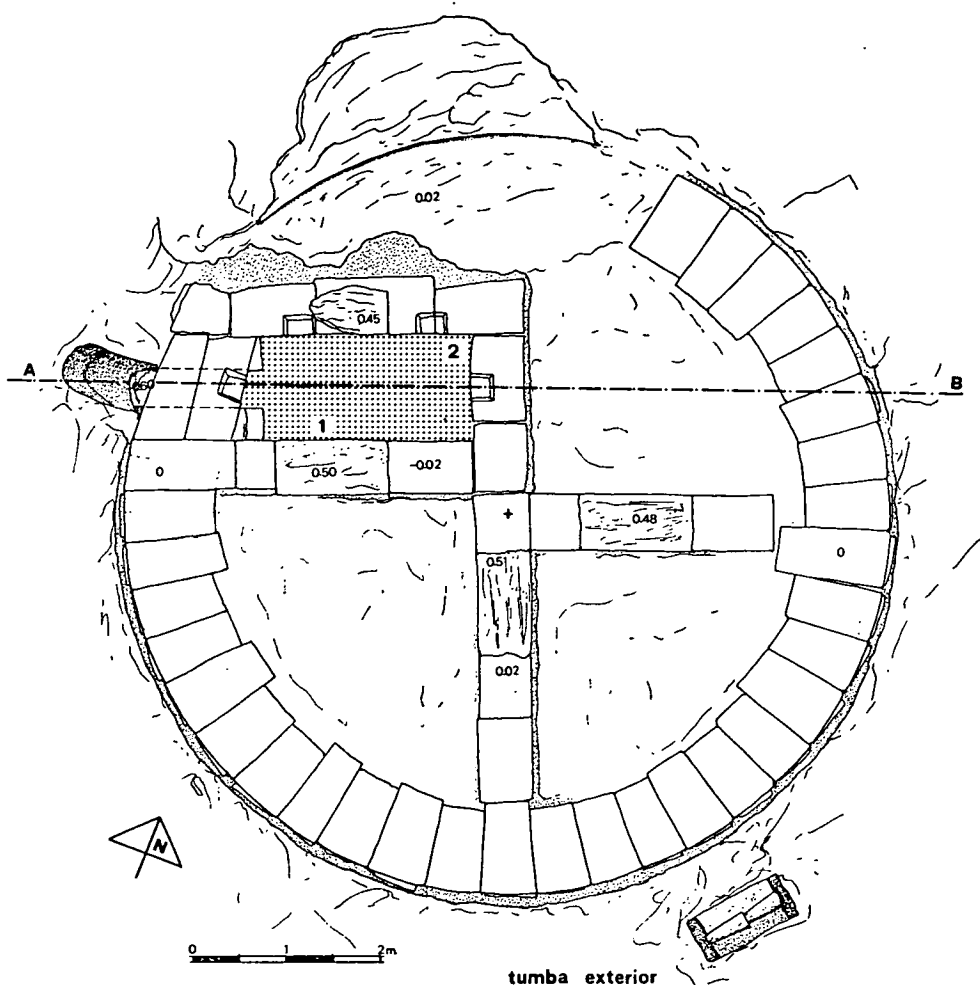
Planteamos, pues, la excavación dividiendo en cuatro sectores el mencionado túmulo y dejando un cuadrante de testigo que fue excavado posteriormente. Para ello nos fue de gran utilidad la existencia de monumentos semejantes en la cercana necrópolis de Carmona², los llamados mausoleos circulares que, en número de cinco, se comportaban estructuralmente de manera uniforme. Estos se componen de una hilada de sillares que forman un círculo más o menos conservado y una cripta subterránea a la que se accede por una entrada de pozo, que, en los cinco casos, se sitúa exteriormente y al Oeste.

El monumento de las Canteras (fig. 1) se compone de una hilada de grandes sillares muy bien escuadrados y almohadillados (aunque no todos), trabajados en forma cuña para formar la rosca del círculo; sus dimensiones varían entre 66/51 cm. de anchura por 92/115 centímetros de longitud. Los sillares se encajan en una fosa circular, previamente excavada en la roca, para nivelar el asiento a partir del cual las diferentes hiladas de sillares quedasen horizontales. Solamente una cuarta parte del círculo quedó sin hacer la fosa de cimentación ya que, al encontrarse aquí una roca a mayor altura y de más dureza, se rebajó ésta hasta la parte superior de la primera hilada de sillares, haciendo las veces de éstos (fig. 1). En el círculo descrito no se han conservado los sillares de la segunda hilada, pero sí los restos de su encajonamiento en la roca del sector Norte. El diámetro del monumento es de 8,23 m.

La estructura circular se complementa en el interior con dos muros de sillares de gran tamaño y que se encuentran en el centro como si se tratase de dos radios en ángulo de 90 grados. Las paredes de la cripta parecen completar una cruz inscrita en el círculo.

2. M. Bendala, *La necrópolis romana de Carmona (Sevilla)*, Sevilla, 1976, pp. 87-89, láminas XXXV-XXXVII.

EXCAVACION DE UN MAUSOLEO CIRCULAR EN LAS CANTERAS (ALCALA DE GUADAIRA)



lo (fig. 1). En los dos muros se conservan otros sillares colocados en una segunda hilada.

La cripta funeraria fue excavada previamente en la roca y las paredes recubiertas con sillares que miden $1,10 \times 0,70 \times 0,60$ m. por término medio. El suelo es la misma roca natural, algo alisada, pero conservando irregularidades de nivelación. Las dimensiones de la cripta, trapezoidal, son de 2,60 y 2,30 m. de longitud, 1,15 m. de anchura y una altura conservada de 1,70 m. En los sillares de las

paredes se tallaron dos hileras de nichos funerarios, conservándose en número de quince (lám. XI, b), en forma de hornacinas abovedadas con medidas medias de $0,30 \times 0,45$ m.

El acceso a la cámara se realiza desde el exterior mediante una rampa angosta de sección cuadrada y de trazado perpendicular al círculo en su tramo exterior acodándose al penetrar en él para conseguir el sentido axial con la cámara (fig. 1), y que pasa por debajo de dos grandes sillares, que hacen las veces de dintel. La puerta se encontraba sellada por un sillar *in situ* a modo de tapón, lo que indica que la cripta no fue violada por este lugar.

La piedra de construcción es local, alberiza, de talla fácil, abundante en el propio terreno, donde existen extensas canteras de explotación en época romana que dan nombre a la zona³.

Las estructuras descritas estaban cubiertas por una acumulación de pequeñas piedras que formaban un túmulo; tras la excavación se pudo comprobar que las piedras conservadas *in situ* eran las contenidas en los sectores del círculo y que habían sido colocadas sobre la roca natural junto con tierra como relleno.

A simple vista se apreciaba el expolio que había sufrido el monumento, puesto que faltaban, entre otros elementos, toda la parte superior de la cripta funeraria y sillares de la pared. Aquella había sido violada por arriba al desmontar la cubierta, excavándola parcialmente para la búsqueda de ajuares, aunque, quizás por la pobreza y escasez de los mismos, se abandonó pronto la expoliación. Así resultó que hallamos intacta la mitad inferior; la tierra era muy fina, propia de la lenta deposición que, por el tiempo, se fue acumulando hasta cubrir completamente el interior de la cripta.

En la mitad superior de la cripta la tierra aparecía removida y mezclada con algunas piedras, restos de sillares, molduras y algún resto de ajuar fragmentado, además de huesos dispersos y quemados, lo que prueba que debió de extraerse alguna urna.

En el exterior del mausoleo, por su cara Sur y a 0,65 m. de él, apareció una pequeña tumba de incineración cubierta con dos *tegulae e imbrices* a dos aguas (fig. 1), todo ello encajado en una pequeña fosa rectangular. Este hallazgo resulta de gran interés, ya que la tumba se tuvo que construir una vez finalizado el mausoleo,

3. En el citado trabajo de nota 1 se recogen también las canteras romanas localizadas en el área de Los Alcores, pp. 189-196.

pues éste necesitaría de una obra relativamente voluminosa con la consiguiente remoción del terreno circundante. Esto supone un *terminus ante quem* que completa la información cronológica en torno al sepulcro circular.

Los datos aportados por la excavación de este conjunto nos han permitido elaborar un esquema más completo sobre este tipo de monumento de lo que hasta ahora se conocía.

Entre los objetos hallados en la zona removida de la cripta se encontraban restos de un posible ajuar funerario:

- Un fragmen de cuenco de paredes finas, forma XXXIII de Mayet⁴, de pasta rosácea y sin engobe, análogo al de la figura 3,2 hallado en la zona intacta.
- Una aguja de plata de sección circular con cabeza plana horizontal representando una mosca (fig. 3,10).

Ya en el nivel correspondiente a la zona intacta y dentro de un nicho se encontraba *in situ* una urna funeraria de barro amarillento, en forma de arqueta con las esquinas redondeadas (lám. XII). En una de las caras alargadas aparece representada en relieve la imitación de un cierre con remaches, en barro. La tapadera es de forma elíptica, abovedada, con un asterisco inciso en el lado contrario al de la cerradura antes comentada. El interior contenía únicamente los huesos calcinados.

En este mismo nivel los ajuares se hallaron intactos en su mayoría e *in situ*; un primer conjunto se compone de (fig. 1.1):

- Un gran vaso de ofrendas, colocado sobre el suelo y junto a la pared donde se encontraba la urna descrita; es de boca acampanada y de pasta rosácea, sin engobe (fig. 3,7).
- Colocada sobre el anterior, en la boca, se encontraba una jarrita con asa, de pasta tosca, marrón-rojiza y abundante desengrasante, muy fragmentada (fig. 3,5).
- En la zona de la puerta se encontró un ungüentario de vidrio que, suponemos, había rodado desde el lugar donde se encontraba el vaso de ofrendas (fig. 3,1).

En la esquina Norte de la cripta y también sobre el suelo se localizó el segundo conjunto (fig. 1,2), compuesto por dos vasos y

4. F. Mayet, *La ceramique a parois fines dans la Peninsule Iberique*, París, 1975, pp. 67-68, lám. XXXV.

un ungüentario; no sabemos si por su posición estaban relacionados con alguna urna cercana que ha desaparecido:

- Cuenco de paredes finas, forma XXXIII de Mayet similar al hallado en la zona removida, de pasta rosácea y sin engobe (fig. 3,2).
- Vaso de cuerpo globular y cuello sensiblemente cilíndrico con borde engrosado triangular, de pasta rosácea-crema, con un engobe blanquecino (fig. 3,3).
- Ungüentario de vidrio en forma de ánfora, con dos asas y base anular (fig. 3,4).

La tumba exterior de *tegulae* (fig. 1) conservaba las cenizas del difunto, y junto a ellas apareció un ungüentario muy fragmentado, semejante al del primer conjunto (fig. 3,1); al exterior de las *tegulae*, pero dentro de la fosa, se encontró un vaso de paredes finas, forma XXI de Mayet⁵, de pasta negruzca, engobe brillante y decoración rayada (fig. 3,6).

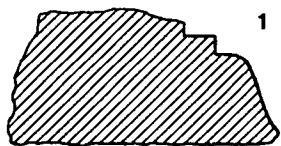
Al tratar de la situación original en que se encontraba la cripta, hemos de tener en cuenta que gran parte de ella, por la situación de los ajuares y por el sellamiento de la entrada, se encontraba intacta. El vaso de ofrendas, la jarrita y el ungüentario que forman el primer conjunto posiblemente estén relacionados con la urna de barro. El segundo conjunto, dos vasos y un ungüentario, agrupados en el rincón de la cripta, podría formar el ajuar de otra urna colocada en los nichos superiores violados.

Si atendemos a que las ofrendas se depositaban en el suelo (ya que no existe banco como en los ejemplos de Carmona), y que la hilera inferior de nichos, intacto, no conservaba sino una urna, podríamos concluir que quizás solamente hubo dos urnas en la cripta. La aguja de plata y el vaso de paredes finas, hallados en la tierra removida, podrían pertenecer al ajuar de la urna saqueada o, a lo sumo, a otra más. En este sentido, el hecho de que no se violara por completo la cripta (algo inusual, dada la facilidad con que pudo ser vaciada una vez rota la cubierta), se debería a la decepción de los expoliadores ante la escasez de urnas y ajuares.

El ajuar hallado apunta la siguiente cronología:

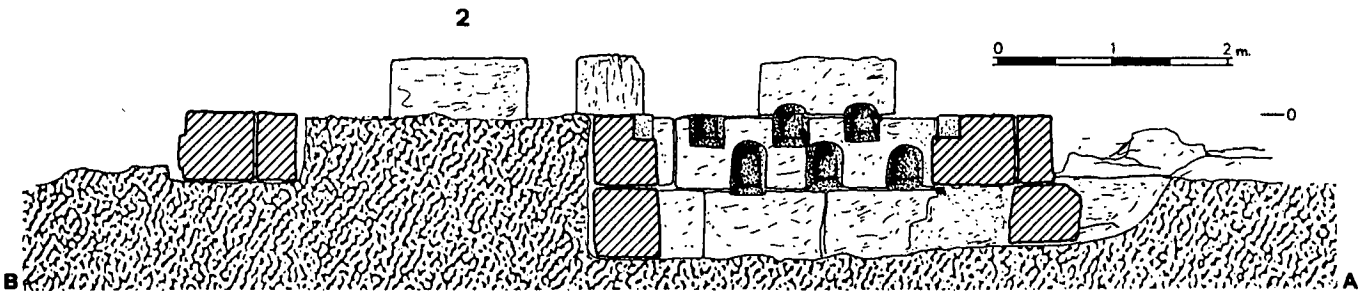
Los cuencos de paredes finas, pertenecientes a la forma XXXIII

5. Mayet, *op. cit.*, nota 4, p. 56.



1

0 10 20 cm.



2

0 1 2 m.

—0

B

A

de Mayet⁶ tienen una cronología alta dentro del siglo I d. C. Nuestros ejemplares, sin engobe ni decoración rayada, pertenecen a las series más antiguas, en concreto, creemos que esta cerámica puede fecharse en época de Augusto o Tiberio.

Los ungüentarios, elementos de datación más amplia, también se encuadran en el siglo I d. C. Los del primer conjunto y tumba de *tegulae* corresponden a la forma E de Calvi y 8 de Isings⁷, muy común. El del segundo conjunto es menos frecuente que el anterior; tiene forma de ánfora y también se fecha en el siglo I d. C., aunque no conocemos el momento de su inicio⁸. Ambas formas están presentes en la vecina necrópolis de Carmona⁹.

Los vasos restantes de ambos conjuntos tienen una fechación amplia e imprecisa por tratarse de cerámica vulgar.

La urna cineraria de barro, en forma de arqueta, suele aparecer, aunque no es la más común, en la necrópolis de Carmona¹⁰. Sin embargo, no conocemos ningún ejemplar en el que se imite una arqueta de madera con cierre, en barro.

En cuanto a la tumba exterior, de *tegulae*, ya hemos comentado más arriba el tipo de ungüentario y su cronología. El vaso de paredes finas, de este mismo ajuar, no es muy común en el catálogo de Mayet, aunque su adscripción a estas series no ofrece dudas¹¹ y por su tipología, con engobe y decoración rayada, es de época más avanzada que los cuencos del interior (forma XXXIII), pudiéndose situar a mediados del siglo I d. C.

Respecto a la arquitectura, Bendala, al referirse a los mausoleos de Carmona, apunta un posible origen púnico norteafricano¹², pensando quizás que los monumentos constarían de un anillo de sillares con túmulo superior, aparte de la cámara hipogea con cubierta abovedada. En cuanto a la cronología de estos sepulcros, al autor no le fue posible concretar nada al respecto por la carencia de datos; los que aporta el mausoleo de Las Canteras son bastante

6. V. nota 4.

7. C. Isings, *Roman Glass from dated finds*, Archaeologica Traiectina Academiae Rheno/Traiectinae, Inst. Archaeologico, Groningen/Djakarta, 1957; M. C. Calvi, *I vetri romani del Museo di Aquileia*, Associazione Nazionale per Aquileia, Aquileia, 1968.

8. Isings, *op. cit.*, nota 6, fig. 15, p. 32; Calvi, *op. cit.*, nota 6, pp. 21-23, fig. A-1; M. Vigil, *El vidrio en el mundo antiguo*, CSIC, Madrid, 1969, p. 125, fig. 94.

9. Bendala, *op. cit.*, nota 2, pp. 114-118.

10. Bendala, *op. cit.*, nota 2, p. 108, lám. LXXVIII, 5.

11. Mayet, *op. cit.*, nota 4, p. 56, ver nota 5.

12. Bendala, *op. cit.*, nota 2, pp. 87-89, láms. XXXV-XXXVII.

provechosos, ya que pueden dar luz sobre este tipo funerario de especial importancia en Los Alcores.

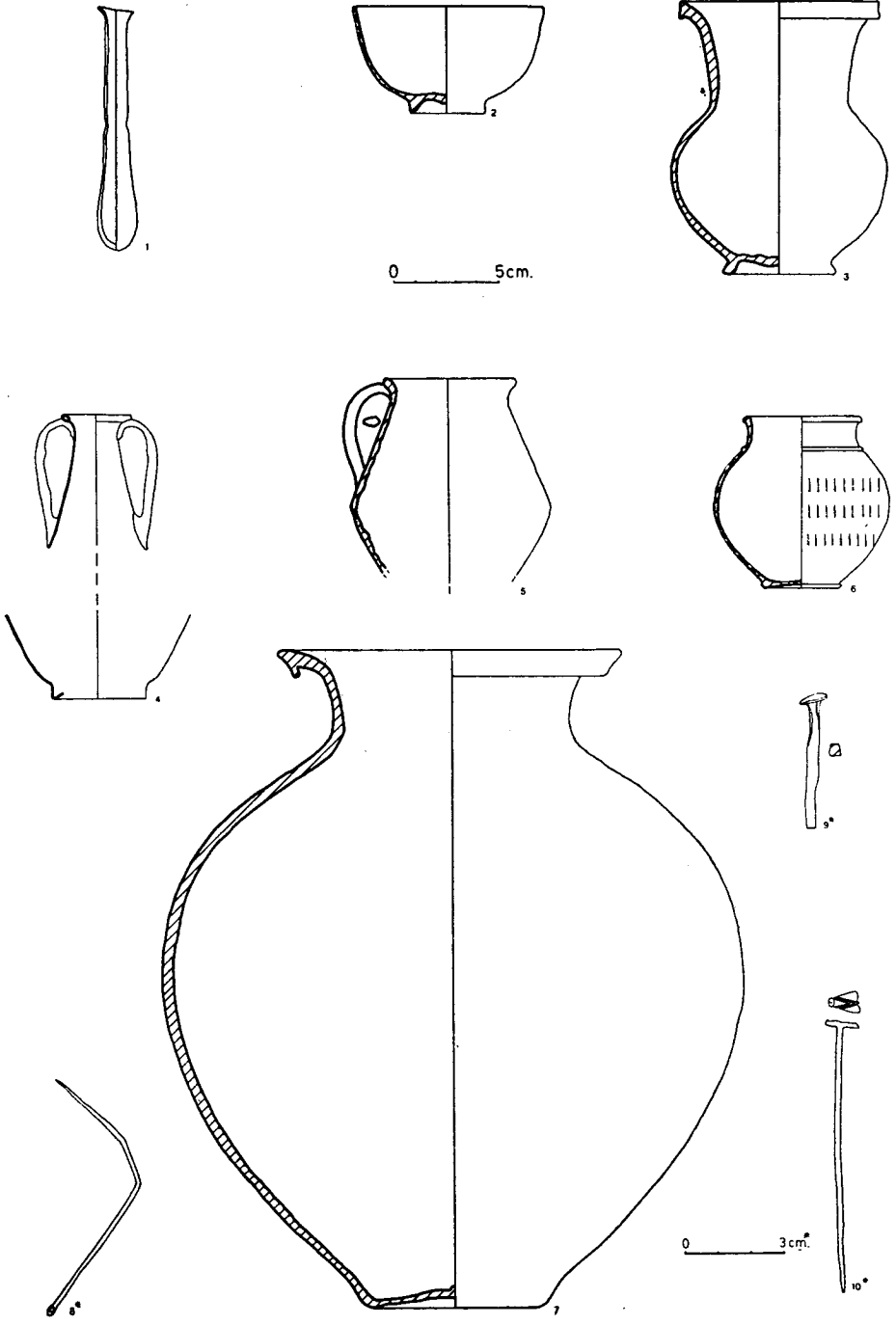
Considerando que los monumentos de Carmona y Las Canteras pudieran pertenecer al mismo tipo, se advierten, sin embargo, diferencias que conviene destacar. Así, en Las Canteras se utiliza el sillar almohadillado, hay perfección formal en la obra y aparece una estructura interna radial; en cuanto a la cripta, es interesante la entrada en rampa angosta distinta a los pozos verticales de Carmona; diferente es también la utilización de sillares para levantar las paredes de la cripta desde el suelo dentro del hueco previamente excavado en la roca; la cripta está construida a mayor altura que las de Carmona, resultando una cámara semihípocea; por último, las paredes y el suelo no han sido enfoscados y la cripta presenta dos hileras de nichos superpuestas por lo que habría que considerarla como columbario familiar¹³ (fig. 2,2).

De lo visto anteriormente se desprende que el anillo exterior de sillares debía tener mayor altura. Así parece confirmarse por la perfecta horizontalidad de la rosca, para la que se ha llegado incluso a excavar la roca; la preparación de la caja realizada en la roca para colocar sobre ella la segunda hilada de sillares en la zona Norte; los restos de esta segunda hilada conservados en los muros internos radiales y la cripta se conservan a mayor altura que el anillo exterior y aún tendría mayor altura una vez colocada la cubierta, quizás abovedada.

Por otro lado, los fragmentos de molduras que hemos rescatado (fig. 2,1) de entre los escombros hacen pensar en la existencia de un zócalo inferior, posiblemente de dos o tres hiladas de sillares almohadillados; además, por exigencia del trazado arquitectónico, sobre este zócalo se colocaría un cuerpo cilíndrico, más estrecho, como paramento diferenciado del inferior.

Así pues, existen datos suficientes para opinar que en el caso de este monumento se trata de una torre cilíndrica con zócalo, como es usual. No podemos asegurar, por el contrario, que los ejemplos carmonenses se ajusten a este modelo, ya que hemos enumerado las diferencias entre ellos y la escasez de datos que imposibilita su reconstrucción. En nuestro caso, la gran calidad arquitectónica ha

13. Bendala, *op. cit.*, nota 2, pp. 81-82, láms. XXII y LXIV. Todas las tumbas de Carmona tienen una sola hilera de nichos, excepto la del Columbario-Triclinio.



hecho que fuera imposible. expoliar la línea inferior de sillares por estar encajada en la roca y perfectamente unidos entre sí. Para su reconstrucción original no debemos pensar en una estructura tumular de poca altura¹⁴. Como sepulcro turriforme tampoco existen criterios unitarios para poder reconstruir acertadamente la parte superior; podría tratarse de un cilindro de no mucha altura, con podio y rematado por una cornisilla o *cyma reversa*, como el de L. Munatius Plancus, aunque su reconstrucción no satisface por completo a los especialistas¹⁵, u otros modelos de articulaciones más complejas. En este sentido no vemos dificultad alguna en admitir una altura proporcionada a su diámetro y, aunque no existen reglas sistemáticas al respecto, pensamos en la Torre de Les Gunyoles con 9 m. de diámetro y más de 11 m. de altura que bien nos puede sugerir una altura proporcionada que oscilaría entre los 10/11 m. Por otra parte, la estructura interna con muros radiales, que dividen en sectores al círculo de nuestro sepulcro, ha podido servir para la repartición del peso de la estructura cilíndrica y preservar así el hueco de la cripta.

Los ejemplos conservados de sepulcros turriformes en la Península Ibérica, en su mayoría cuadrangulares, constan igualmente de zócalo, paramento vertical de gran altura y remate de distinta articulación¹⁶.

Frente al origen oriental y difusión africana de los sepulcros turriformes de Hispania, comúnmente aceptados, y en lo cual se ha hecho bastante hincapié¹⁷, nosotros afirmamos, siguiendo la opinión

14. Véase J. M. C. Toynbee, *Death and burial in the roman world*, Thames and Hudson, London, 1971, pp. 179-188, donde estudia acertadamente este particular. Los tipos tumulares son frecuentes en áreas marginales del Imperio (Inglaterra, Bélgica, Alemania...) no teniendo estructuras arquitectónicas de calidad. La autora observa la frecuencia de uso de estos túmulos en zonas de tradición tumular prerromana. En nuestro caso podríamos haber pensado en tal comportamiento dada la masiva presencia de túmulos prerromanos en Los Alcores; sin embargo, los datos expuestos evitan esta posibilidad, difícil, además, si pensamos en el grado de romanización de la Bética que precisamente no se interpreta como zona marginal romana.

15. Aparte de Toynbee, *op. cit.*, nota 14, pp. 143 ss., donde recoge la problemática, remitimos a A. Balil, *El monumento funerario romano de «Les Gunyoles»*, Zephyrus XXVI-XXVII, 1976, pp. 389-399, para el estudio y paralelos de este tipo funerario.

16. Véase, por ejemplo, C. Cid Priego, *El sepulcro de torre mediterráneo y sus relaciones con la tipología monumental*, Ampurias XI, 1949, pp. 91 ss.; A. Jiménez, *El grupo occidental de sepulcros turriformes hispánicos*, XIII CNA, Zaragoza, 1975, pp. 869-874; J. M. Rodríguez Hidalgo, *Anotaciones en torno a Basilippo. La torre del Cincho*, Habis 10-11, 1979-80, pp. 425-435.

17. Una visión general en M. Bendala, *Las necrópolis de Mérida*, Actas del Bimilenario de Mérida, 1976, pp. 149-153. El autor evidencia un marcado orientalismo funerario destacando la relación entre la Península Ibérica y el Norte de Africa, a la que da gran protagonismo;

de otros especialistas¹⁸, la vinculación del tipo de torre cilíndrica al mundo centro-italico. Sin embargo, es preciso señalar que el tipo de cripta, semihipogea, y con acceso en rampa, de Las Canteras, se vincula más con la tradición púnica, por lo que nos encontramos ante una adaptación de modelos itálicos a la tradición iberopúnica funeraria, aunque desconozcamos las necrópolis de esa época en Los Alcores¹⁹.

Para la cronología de la construcción del monumento tenemos los *terminos ante quem*, de la tumba exterior de *tegulae*, fechada a mediados del siglo I d. C. y los ajuares de la cripta del primer cuarto del siglo I d. C. Así pues, pensamos que el mausoleo turriforme de Las Canteras debe pertenecer a la época de Augusto, hacia los inicios de la Era, en cuanto a la concepción y realización de la obra. Su encargo pudo responder a la moda que se extendió tras la construcción del mausoleo de Augusto, sobre todo en Italia.

De esta manera, con el mausoleo de Las Canteras se llena un vacío tipológico y cronológico en la arquitectura funeraria de la Bética.

Con respecto a la cantería, no podemos asegurar si el almohadillado rústico se utilizó solamente en el zócalo, como a veces ocurre, mientras que el paramento superior pudo ser liso portando la lápida con los datos de la familia. Paramentos completos almohadillados son comunes en Carmona, como ocurre en las puertas de Sevilla y Córdoba²⁰.

No sabemos si los mausoleos circulares de Carmona fueron torres, aunque no sería de extrañar. En éstos, la carencia del almohadillado, la entrada de pozo espacioso, pasillo, tipo de cripta, tra-

sin embargo, habría que matizar estas relaciones en el sentido temporal. Frente a los argumentos africanistas, mundo muy mal sistematizado, para un origen de los mausoleos circulares, podemos consultar una recopilación de los sepulcros turriformes del Norte de Africa en F. Rakob, *Numidische Königsarchitektur in Nordafrika*, en H. Günter Horn y Ch. B. Rüger, *Die Numider*, Bonn, 1979, pp. 119-171; a primera vista se observa que la casi totalidad de ellos es cuadrangular excepto «La tumba de la Cristiana», caso excepcional y tardío.

18. V. nota 15.

19. Para el encuadre de orígenes y relaciones de las criptas hipogreas véase Bendala, *op. cit.*, nota 2, pp. 37-43.

20. Véase A. Jiménez, *Aportación al estudio de las fortificaciones romanas de la Bética*, Symposium «Segovia y la arqueología romana». La Puerta de Córdoba en Carmona, considerada de paramentos lisos con pilastras adosadas, conserva en lo que debió ser un postigo, oculto hasta hace un año aproximadamente, el paramento original con almohadillado rústico que debió afectar a la totalidad de la construcción. Aparte es muy frecuente el uso del almohadillado en la región, en *villae* y paramentos aislados.

tamiento de las superficies, etc., podrían interpretarse bien como variantes formales, bien como la existencia de un espacio cronológico entre ambos, siendo más arcaico el mausoleo de Las Canteras.

Por último, nos hacemos eco de la hipótesis de Mayet²¹ sobre la importancia que tuvo el comercio de productos itálicos en los inicios de la romanización bajo Augusto. Este hecho, expresado en las cerámicas de paredes finas y aretina, de gran influencia en la industria cerámica de la Bética, podría ser exponente de una corriente de influencias generalizadas, la arquitectura entre ellas. Tal pudo ser la causa de la adopción de este singular tipo de monumento funerario que resalta el grado de romanización de la Bética, afectando a los modos de vida de la población indígena.

21. Mayet, *op. cit.*, nota 4, p. 137.